

**Álvaro Fernández Bravo, Florencia Garramuño y Saúl Sosnowski (editores),
*Sujetos en tránsito: (in)migración, exilio y diáspora en la cultura latinoamericana***

Madrid / Buenos Aires, Alianza, 2003, 343 páginas.

A fines de marzo de 2002 se reunió en Buenos Aires un grupo de destacados intelectuales con el propósito de discutir una problemática inscrita tanto en el marco de los debates teóricos y críticos más recientes como en el dramático presente argentino. Se trataba de pensar la circulación de los cuerpos y las subjetividades nómades en la modernidad y el presente de la globalización. Inmigración, exilio y diáspora no eran, de hecho, temas novedosos para una experiencia local capaz de reconocerlos en los cien años del comienzo de la inmigración masiva, en los casi treinta del inicio de la dictadura. Lo que en cambio resultaba abrumadoramente contemporáneo era la proyección de su densa realidad en el mismo espacio en que ocurría el simposio, aunque el libro que hoy recoge sus trabajos no discuta de manera abierta —salvo en el epílogo de Saúl Sosnowski— los desplazamientos que estaban sucediendo en Buenos Aires en el momento en que se escribía y leía. Con todo, la referencia al presente no dejaba de articularse tácitamente mientras se hablaba de otra cosa: las representaciones de esa misma ciudad en otro tiempo, las identidades fracturadas en la estricta contemporaneidad de otros espacios, o la posibilidad de plantear un marco epistemológico alternativo para enfrentar el nomadismo.

Sujetos en tránsito se propone pensar cómo las identidades migratorias se constituyen dentro de la representación y, más específicamente, de qué modo las subjetividades articuladas por la errancia necesitan leerse fuera de todo relato teleológico, unitario y homogeneizante. Álvaro Fernández Bravo y Florencia Garramuño subrayan en la introducción que, más allá de las “diferentes experiencias históricas a las que aluden, inmigración, exilio y diáspora se funden en el imaginario para referir a una subjetividad fracturada y múltiple”; por eso su intervención intenta situarse en el reverso de las formas cohesivas y conciliadoras de enfrentar estos tópicos: “Nos gustaría pensar esos discursos, entonces, no tanto como la búsqueda nunca satisfecha por restablecer una unidad quebrada por el desplazamiento geográfico, sino más bien como relatos de un hiato entre el sujeto y su mundo”. Se trata de explorar así una serie de discursos inscriptos menos en la polaridad enfática de origen y destino puro, que en las nociones de resistencia activa, enfrentamiento a la propia cultura, posiciones fuera de lugar, afiliación múltiple y simultánea, hibridación. De ese modo, se enfatiza la necesidad de apostar por las versiones menos tranquilizadoras de los desplazamientos y sus implicaciones políticas, sociales y culturales.

Entre los textos que se proponen pensar las categorías y lugares críticos a través de los cuales debatir las formas del presente se destaca “¿Por qué la Virgen de Zapopan fue a Los Ángeles?” de Mary Louise Pratt. A partir de un análisis del modo en que los imaginarios vernáculos interpretan la globalización desde la movilidad, Pratt intenta cuestionar precisamente la metáfora del “flujo” planetario, celebrada como utopía por la academia a principios de los 90, y señalar las “confusiones y evasiones” ligadas a su uso —entre ellas, la falta de determinación en cuanto a los sujetos, objetos y direccionalidad implicados en sus movimientos, el olvido del lugar que tiene la mediación de las cleptocracias empresariales y las instituciones nacionales e internacionales en su funcionamiento, su supuesta horizontalidad. En este contexto, llama la atención sobre los procesos de “demodernización” surgidos como consecuencia de la globalización; a través de la presentación de los desdoblamientos sucesivos de la Virgen mexicana de Zapopan, ahora con una nueva versión en Los Ángeles, evidencia la emergencia de prácticas no funcionales al capitalismo que son respuesta a una crisis de sentido de colectividad, pertenencia o futuro que no es posible predecir o controlar. Por su parte, por medio del examen de algunas fotografías de Sabastião Salgado, Julio Ramos subraya en “Coreografías del terror” que la estética puede pensarse como uno de los pocos lugares desde donde articular la crítica del neoliberalismo y la “disolución de lo social” y, en consecuencia, como el espacio de una justicia alternativa. Al ubicarse frente a cadáveres y cuerpos moribundos, despojados de agencia y derechos, restos del proyecto de la modernidad, Salgado pone en escena lo que oculta el discurso celebratorio de la globalización y las actuales imágenes de la guerra. Su perspectiva estetizante se dirige, así, hacia un nuevo reclamo de universalidad de los derechos y supone una posición de contraataque a los poderes biopolíticos: la experiencia estética como ejercicio de la ley en sociedades donde ésta no puede constituirse.

Varios trabajos incluidos en *Sujetos en tránsito* exploran, por su parte, las representaciones históricas de las migraciones masivas en el ámbito argentino y, en menor medida, latinoamericano. En “Ciudadanía cosmopolita”, Álvaro Fernández Bravo discute el papel asignado por Rojas y otros intelectuales a los museos y al folclore en la constitución de una subjetividad nacionalista dentro de un cuerpo social de fuerte raíz inmigratoria; para Fernández Bravo, se intentaba consolidar así la ciudadanía

cultural, con el fin de combatir las identidades transitorias y ambiguas creadas por la inmigración y el nacionalismo de las organizaciones extranjeras. En su estudio sobre *Os sertões*, “Rebeldes modernos”, Florencia Garramuño enfatiza la centralidad que tiene en la obra de Euclides da Cunha la idea de comunidad no asociada con formas del Estado. En la crítica a la violencia presente en da Cunha, Garramuño lee la dislocación del temprano imaginario moderno del Brasil y el desarrollo de una propuesta comunitaria que, sin responder a ningún ideal político, se constituye como respuesta a un Estado “bárbaro”. En un intento de discutir las formas en que se conformó el canon narrativo sobre la inmigración a la Argentina y reponer conflictos en su lectura, Alejandra Laera investiga, por su lado, dos folletines de Eduardo Gutiérrez (*Carlo Lanza* y *Lanza, el gran banquero*) que tienen como protagonista no a una sociedad amenazada por la irrupción y el ascenso de los extranjeros, sino a un inmigrante que, si por un lado no se mezcla con los sectores locales, por otro se ocupa de explotar a sus compatriotas. En este sentido, las novelas de Gutiérrez suponen una diferencia fundamental con las consagradas por la historia literaria: critican al inmigrante “modernizador” y, con un gesto populista, optan por los inmigrantes no deseados y así cuestionan indirectamente al Estado y sus políticas.

Del lado del exilio, los ensayos más interesantes de la compilación son los que realizan una lectura novedosa de textos poco conocidos, pero de importancia central a la hora de repensar los desplazamientos intelectuales en América Latina. Raúl Antelo explora en “Mimetismo y migración” las vueltas de un diálogo entre Benjamín y Caillois, este último exiliado en la Argentina durante la Segunda Guerra; su debate remite al extrañamiento del emigrado que busca articular un *ordo rerum* y piensa la facultad mimética de la lengua con el objeto de encontrar lo arcaico, lo muerto, lo primordial. En “Se van los otros”, Graciela Montaldo investiga el contradictorio discurso de Ángel Rama en su exilio venezolano y norteamericano, en particular la confrontación que supone para él la constitución y defensa de una postura latinoamericanista resultante de esa contingencia política. Al enfrentar el *Diario* y los trabajos de Rama sobre el exilio y la transculturación en los 70, Montaldo subraya las tensiones que emergen en el crítico ante un medio latinoamericano que le disgusta y en el que se siente hostigado, pero que, con todo, debe ser afirmado “ideológicamente”.

Varias obsesiones comunes se desprenden de estos textos, sobre todo en lo que respecta a su esfuerzo político y teórico por situarse más allá de ciertas perspectivas y categorías vigentes. Por un lado, los ensayos sobre la contemporaneidad buscan la desarticulación del lenguaje autolegitimante de la globalización y la hipóstasis del sujeto migratorio, que entiende la circulación de seres, símbolos y mercancías sin cuestionar su asimetría, desigualdad o direccionalidad, y así pasa por alto las condiciones específicas que distinguen los desplazamientos; al mismo tiempo, los trabajos incluidos en el volumen discuten la sobrevaloración de los objetos transnacionales e insisten todavía en la función mediadora de lo nacional y lo regional en la constitución de campos políticos y gnoseológicos. Por otro lado, en lo que respecta a los análisis de textos ficcionales y ensayísticos sobre la inmigración y el exilio, los artículos de la compilación dejan atrás los parámetros de canonicidad y representación cultural establecidos por los intelectuales modernizadores y desplazan su mirada hacia la exploración de fracturas ideológicas, contradicciones internas y postulaciones irresueltas, más con el objeto de dejarlas expuestas que de ligarlas a una u otra dirección compensatoria o restituyente de sentido.

Aunque en una compilación de este tipo podrían sumarse otras perspectivas —en mi caso, por ejemplo, hubiera visto con interés una reflexión sobre el impacto de la migración “regional” entre países periféricos, y con ello el planteamiento de una serie de problemas que escapan a la tensión metrópolis-periferia e introducen la cuestión de la circulación “lateral” como otra de las zonas posibles desde donde trabajar críticamente el discurso de la globalización—, no es difícil reconocer que *Sujetos en tránsito* logra renovar en varios niveles nuestra mirada sobre la movilidad en América Latina. De hecho, al quebrar los modos de pensar la constitución de las subjetividades nómades en dos frentes —el de las direcciones teóricas modernas (organizadas sobre los límites epistemológicos de la nación, la integración social y política, y la sutura del sentido), y el de las perspectivas contemporáneas (planteadas a partir de una celebración del nomadismo e indiferentes a las controladas direcciones en las que se manifiesta)—, la compilación de Álvarez Bravo, Garramuño y Sosnowski inscribe un paso fuerte hacia la desarticulación de las posturas que con escasa flexibilidad, pero con una irresistible capacidad de penetración ideológica, configuraron las formas de procesar las representaciones de lo social y cultural entre los dos fines de siglo. Proponer este movimiento no es, de hecho, un acontecimiento menor para la reformulación crítica de un pasado y un presente fuertemente mediados por las figuras del desplazamiento.

Fernando Degiovanni